



Entre libros, túnicas y varitas: desbordando el mágico mundo de Harry Potter

Paula Cuestas*

Mi primer libro “gordo”

Siempre me vanaglorié de tener memoria de elefante pero algunos hechos de mi infancia resaltan con fuerza especial y tienen brillo propio. Me resulta imposible olvidar esa fría noche de sábado cuando papá llegó a casa con un libro para mí. Era de tapas finitas con bordes en amarillo pálido, un poco más “gordo” que los coloridos cuentos que con mi abuela solíamos leer y, en consecuencia, a mis once años no se mostraba muy atractivo. Sin embargo, algo debe haber captado mi atención porque mientras esperaba a que el asado se hiciera ya me había leído el primer capítulo de *Harry Potter y La Piedra Filosofal*.

Los otros tres tomos de la saga llegaron rápidamente a mis manos y en un par de semanas me los había “devorado”. Los siguientes años se fueron en cultivar una paciencia de hormiga esperando por las últimas tres partes de la historia, mientras el libro se volvía película, los personajes de las páginas tomaban forma humana y aprendíamos que Hermione no se decía Hermione textual sino “Jermaioni”[1].

Como la fanática que me sentía tenía una carpeta (de tapa blanca, tamaño oficio, con folios) llena de recortes de revistas, fotos, dibujos e historias de Harry y sus amigos; que mamá todavía guarda en mi casa natal. Con algunos compañeros de la escuela, que también se habían apasionado por la saga, comentábamos vicisitudes de la historia, fuimos alguna vez juntos al cine pero los años fueron pasando, mis intereses cambiando y si bien a los 16 años mis amigas me encontraron llorando desconsoladamente por la muerte de Dumbledore, estaba un poco “en otra” y la carpeta blanca se empezó a llenar de polvo.

* Paula Cuestas es Licenciada y Profesora en Sociología por la FaHCE/UNLP. Actualmente está cursando la Maestría en Ciencias Sociales de la misma Facultad, donde aborda cuestiones vinculadas al campo de la sociología cultural. Su personaje favorito es Hermione, aunque en el fondo siempre estuvo enamorada de Ron.

paula.cuestas90@gmail.com

Jamás se me había ocurrido que lo que yo transité (casi) en solitario era una experiencia compartida con túnicas, varitas y disfraces de por medio entre cientos de fanáticos en otros puntos del país, especialmente en la ciudad de Buenos Aires.

Cuando fui con mi hermano, mi gran cómplice de este mundo de fantasías, a ver la última película de *HP (Harry Potter), Las reliquias de la muerte* pensé que se cerraba una etapa de mi vida. No imaginaba que a los pocos meses, al empezar el difícil proceso de comenzar a pensar un objeto de investigación para mi tesina de grado en sociología, volvería a tropezarme en el camino con Harry Potter y con sus fanáticos.

Casi por casualidad, me topé con un mundo mágico y empecé a sumergirme en él. En el último tiempo he intentado dejarme guiar (con mayor vehemencia aún) por los actores de este universo para descubrir qué es lo que tienen para decir y contar, rompiendo con la sustancialización de los sentidos de la acción de la “sociología crítica” (expresada en el campo cultural, principalmente, en la obra de Pierre Bourdieu) y volviendo a los fanáticos, a sus prácticas, a sus quehaceres ordinarios para pensar qué ponen en juego en ese devenir(se). Las siguientes páginas transitan un poco ese derrotero que me llevó hacia el círculo de lectores de Harry Potter (CHP), mientras se describe y descubre algo de su historia, de sus miembros y de su amor por HP.

De cuando conocí al CHP o sobre el amor en colectivo

Como comenté, estaba transitando los últimos años de mi trayectoria universitaria cuando volví a toparme con el mago más famoso. Por aquel entonces, estaba cursando un taller optativo de la carrera llamado “Sociología y Literatura” y la primera inquietud a resolver tenía que ver con cuál iba a ser el tema de mi investigación para el trabajo final de acreditación del curso. Ahí fue cuando recordé a Angie y sus viajes a las *Avants Premiere* de las películas de HP en Londres. Había conocido a esta joven durante unas vacaciones de verano en un contexto completamente ajeno al que luego nos convocaría pero, afortunadamente, manteníamos un contacto por la red social *Facebook* y así fue como pude saber de sus viajes al viejo continente. Pensé en hacerle algunas entrevistas y preguntarle por su encuentro con los libros, sus prácticas de lectura y sus travesías por el país de Harry pero descubrí todo un mundo y desde entonces no lo solté.

Angie me contó de sus viajes a Londres, sí; pero sobretodo me habló de cómo un día el libro de HP llegó a sus manos y sobre como una mañana de sábado se acercó a la librería La Normal de la ciudad de La Plata y se unió a “El Aquelarre”, el primer club de fanáticos de nuestro país. Comenzaba entonces a

dimensionar que el fenómeno era mucho más vasto de lo que imaginaba y que no estaba tratando sólo con una lectora: como a tantos fans que fui conociendo en los años venideros, las experiencias en torno a este universo resultaban centrales en su vida y rebasaban ampliamente el vínculo binario libro-fan. El encuentro con Angie y con otros aficionados (Hennion: 2002) que conocí a lo largo de estos años me enseñaba, en línea con el planteo de Bernard Lahire, que “los textos literarios son entonces disparadores de sueños de vigilia que permiten prolongar, acompañar, preparar o volver sobre la acción. Lejos de constituir una actividad pasiva y desconectada del curso de la acción, la lectura es parte de la acción.” (2004: p. 190). No se trataba únicamente de cuántos libros había leído, si lo había hecho solo en español o también en el inglés original, tampoco lo central lo constituía conocer el tamaño de su biblioteca, la clave estaba en ver cómo esa experiencia repercutía (y aún repercute) en sus trayectorias. Contra una interpretación estática y esencialista del fanático como si se tratara de alguien loco o enfermo, empezaba a vislumbrar un entramado que más que psicológico-individual resultaba llamativo por su complejidad sociocultural.

Así fue como me acerqué al CHP, espacio del que ella había sido parte pero del que no estaba participando activamente, y una tarde de mayo de 2012 presencié por primera vez un evento de este club. La excusa que convocaba el encuentro era para recordar a los caídos en la Batalla de Hogwarts [2] (el colegio de magia y hechicería al que asiste Harry y sus amigos) y el escenario eran los bosques de Palermo. Enseguida “pegue buena onda” con el grupo que inmediatamente me vinculó con la notera del periódico más famoso de la saga: Rita Skeeter. Los siguientes años se fueron entre “viajes literales” a la Ciudad de Buenos Aires para realizar trabajo de campo asistiendo y participando de eventos de este universo y “viajes literarios” (en el sentido en que lo propone Fonseca: 1998) discutiendo, revisando, cuestionando y aprendiendo de otras producciones académicas en torno a mi temática. Así fue como, de a poco, la experiencia de trabajo etnográfico con estos aficionados me permitió desplazarme desde una sociología bourdeana anclada en la noción de capital cultural y con un marcado hincapié en la idea de clase y estilos de vida, hacia posiciones neo-disposicionalistas e incluso pragmáticas donde el énfasis está puesto en el sujeto y lo que su encuentro con la obra habilita.

Pero suspendamos de momento este reflexivo recorrido por los supuestos teóricos subyacentes al proceso de investigación y por las estrategias metodológicas asumidas y volvamos al CHP, a sus fans y a su historia. El círculo es un espacio que surge hacia el año 2005 por iniciativa de un grupo de lectores que empezaba a necesitar nuevos canales para expresar su fanatismo. Se trata de un grupo compuesto mayormente por jóvenes, pero del que también participan algunos lectores adultos. El club se

estructura, al igual que el colegio al que asiste Harry, en cuatro grandes casas: *Gryffindor*, *Hufflepuff*, *Ravenclaw* y *Slytherin*. Actualmente, los jefes y prefectos de cada casa conforman el *Staff*. Este ha sufrido más de un cambio en su década de vida. Para convertirse en miembro del *Staff* se exige un alto grado de compromiso pues se requiere de mucho tiempo y dedicación para poder preparar todos los eventos que realizan. Aquellos jóvenes fanáticos que comienzan a estudiar y/o trabajar encuentran muy difícil poder combinar estas actividades con la pertenencia a los altos cargos del club. Sin embargo, no abandonan del todo el grupo y cuando hay que realizar reuniones para planificar nuevos eventos suelen estar presentes “dando una mano” a sus ex compañeros. Además, sus reemplazantes los siguen manteniendo al corriente de lo que se comenta en las reuniones y de las decisiones que se toman. Las familias también suelen ser un gran apoyo, facilitando a estos jóvenes el traslado de ambientaciones para eventos, la compra de materiales para fiestas e incluso el desembolso de dinero para alguna inversión necesaria para las actividades o juegos que piensan realizar. En este punto es posible ver en acción las “redes de trabajo y colaboración” de las que habla Howard Becker (2008) y a las que se refiere con la categoría de “mundos del arte” (en un trabajo que lleva este mismo título), ya que queda de manifiesto que lo que hacen estos aficionados en torno a un objeto cultural asume la lógica del trabajo, y a la vez se observa que no trabajan solos, sino que cuentan con grandes lazos de apoyo para llevar a cabo su accionar (desplazando los juicios estéticos por las prácticas culturales hacia interpretaciones sociológicas).

La existencia del club de fans donde se encuentran, comparten y contienen su devoción se constituye entonces en un espacio clave para estos fans. A partir de las entrevistas realizadas en estos años y de las conversaciones mantenidas con los aficionados en los muchos encuentros que nos cruzaron, es posible asumir que el ingreso a ese mundo compartido ha sido un momento bisagra en sus vidas y funcionó como un disparador para la acción y la práctica, a partir de la adquisición de nuevas herramientas y nuevas habilidades.

Asimismo, el club permite la posibilidad de “acompañar el fanatismo”. Este quizás no sería el mismo sin el apoyo entre pares que el club habilita. Muchos señalan que de no mediar el club seguramente seguirían siendo fanáticos igual, pero que ese espacio físico y real les otorgó una base desde la cual es posible discutir ideas y poner cosas en común que con otras personas no hubieran podido hacer por desconocimiento del tema:

El CHP te da una plataforma, un lugar, una pertenencia [...] [Sin el CHP] no hubiese dejado de ser fanática, me hubiese gustado lo mismo. Pero bueno, es como todo, cuando vos tenés a alguien con

quien compartir tu fanatismo, alcanza otro nivel o lo podés exteriorizar de otra manera [Fragmento de entrevista con Rocío, ex prefecta y actual miembro de *Gryffindor*, fanática de Sirius Black... Y de Boca]

Más aún, el CHP les permitió interactuar con personas que pudieran comprender su pasión sin ser tildados de “locos”. Como lo explica Nacho (prefecto de *Slytherin* y fan de Severus Snape):

P: ¿Cómo te enteraste [del CHP]?

N: Por una nota que le habían hecho en una revista Para *Teens* o algo así. Una amiga la estaba leyendo y me dice: “uh, mirá Nacho”. Y lo veo y era como ¡hay otros como yo! No lo podía creer. O sea, no soy el único enfermo. Porque por supuesto yo tenía todas mis carpetas súper decoradas con cosas de HP y era todo. Yo hablaba las 24 horas y nadie me aguantaba y pensaba: debo ser el único infeliz del país que está fanatizado. Me entero que hay otros infelices y era como ¡no lo podía creer!, una sensación hermosa. Y dije: los tengo que encontrar sea como sea. [Fragmento de entrevista con Nacho]

El grupo entonces es clave para los fanáticos, pero es un grupo que es cambiante, fluctuante, que se reconoce como colectivo pero que se reconstruye constantemente ante nuevos escenarios. En estos cuatro años compartidos hubo instancias en las que me resultó muy difícil realizar trabajo empírico ya que los encuentros entre ellos se espaciaron mucho ante la falta de nuevas actividades, como lanzamientos de libros o presentaciones de nuevas películas. De todos modos, los fans se han tomado siempre el trabajo de realizar encuentros en las fechas emblemáticas para el universo *potteriano* para que ni el CHP, ni el propio HP perezcan en el olvido. No ha pasado un San Valentín, una Navidad, una celebración de Halloween, el mencionado día de conmemoración a los caídos de la Batalla de Hogwarts y mucho menos un cumpleaños de Harry y Rowling (31 de julio) sin que los miembros del CHP se encontraran.

El contexto actual, sin embargo, es sumamente favorable para quienes son parte de este colectivo ya que se asiste a un importante resurgir del fenómeno ante la expectativa generada por la salida, en noviembre de este 2016, de la trilogía filmica *Animales fantásticos y donde encontrarlos*, basado en el libro que Harry lee en el colegio y que si bien no lo tiene como protagonista se sitúa en el mismo mundo mágico. Y, más reciente aún, ¡los fans están en vilo porque habrá un nuevo libro! Este se publicará en julio, en coincidencia con los cumpleaños de su autora y su protagonista, para la misma fecha en que en Londres se estrenará la obra de teatro que da origen a este guion transformado en libro. Para los fans, no obstante la emoción que todo esto les despierta, porque como ellos mismos afirman “*si Rowling saca un*

libro de cocina voy y me lo compro” (fragmento de entrevista con Angie), la cuestión no parece sencilla: hay quienes consideran que se trata de una octava entrega de la saga, para otros más que de *HP 8* se trata de una primer entrega sobre Albus Severus Potter, ya que la historia se sitúa 19 años después del fin de *Las reliquias de la muerte* y promete tratar más sobre el hijo de Harry que sobre el propio mago. Y si de controversias hablamos, que la actriz que le da vida a Hermione Granger en la puesta en escena londinense sea afrodescendiente ha despertado más de una reacción. Para algunos es una apuesta inclusiva y llaman a los más “cerrados” a adaptarse a los nuevos tiempos, además se preguntan: “¿desde cuándo el color de piel es importante?” (comentario en el Facebook de una agrupación que realiza convenciones de fans). Sin cuestionar las aptitudes teatrales de la actriz Noma Dumezweni, otros fans se muestran bastante irritados al respecto y se han abocado a la tarea de buscar en los libros algún pasaje que diera cuenta de la tez blanca de la amiga de Harry (¡hasta encontrarlo!). Más allá del debate puntual, la controversia ha llevado a algunos aficionados a hacerse la pregunta que tanto ha movilizado mis trabajos sociológicos y que intento reponer en estas páginas; pero que, por supuesto, ellos plantean mejor que yo: “Todo este asunto nos hace preguntarnos ¿hasta qué punto la historia pertenece a Rowling? ¿Puede ella hacer y deshacer lo que quiera, o los fans tenemos cierto “derecho” para aceptar o no lo que pasó después del último libro?” (publicado en el Facebook del CHP).

“Harry Potter me define”

Entonces, como plantea De Certeau (2000) y como el encuentro con estos fans muestra, los sujetos lectores no se vuelven dóciles frente al libro sino que al hacerlo pasar por su propia experiencia y a través de sus propias tácticas, vuelven el libro parecido a ellos, conservando siempre un margen para la agencia y la singularidad. Resulta interesante ver entonces cómo los modos de acción prescritos por el libro son actuados entre los fanáticos y contribuyen a producir acciones que están entre el libro y las situaciones localizadas dentro de su propio grupo. El último ejemplo en torno a los debates subyacentes por la actualización del fenómeno refleja este punto y pone de manifiesto que lo que el análisis de este colectivo nos enseña no es a incorporar una disposición entre gustos y clases, edades o géneros sino a comprender que constituyendo estos entramados socioculturales nos topamos con una verdadera sociología de la acción.

El descubrimiento de este universo y mi propia trayectoria en torno a él me llevaron a preguntarme: ¿Cómo es que estas personas se convirtieron en fanáticos? ¿Qué circunstancias de sus vidas los llevaron a otorgarle centralidad a HP? ¿Cuál es su vínculo con HP y qué modalidades de lectura emplean para acercarse a él? ¿Cómo es que llegan al CHP y qué encuentran allí? Más aún, ¿cómo es que este Club se

forma y quiénes lo hacen? ¿Cómo impacta esa pertenencia al CHP en la vida de estos fanáticos? Y finalmente, pero no por ello menos importante: ¿Qué significa ser “fanáticos” de HP?

A lo largo de estos años he intentado responder algunos de estos interrogantes. Sin embargo, las discusiones teóricas sostenidas, los acercamientos a ciertos campos académicos de interlocución y el permanente re-ensamblaje de este colectivo social (Latour: 2008) han desbordado estas preguntas iniciales y han abierto el juego hacia nuevos horizontes. El derrotero por ese universo me ha llevado a ver y entender que la obra, actuando como mediadora, no es la misma hoy que hace diez años (ni se espera sea la misma en un futuro) por lo que las asociaciones que agencia y activa también son diversas. Y no solo la obra actúa en este sentido: los mismos espacios de sociabilidad entre seguidores del fenómeno también funcionan como mediadores en este ensamblado en constante construcción (Hennion: 2002).

Entre clases de Pociones y Defensa contra las Artes Oscuras, juegos de rol y trivias, partidos y entrenamientos de quidditch [3], rodeada de libros, túnicas y varitas pero también de gaseosas, bizcochos y cervezas de miel (sin alcohol), aprendí y aprendo que las prácticas de lectura de HP y el universo en torno a ellas, que en mi trayectoria personal supusieron un camino casi en soledad, implican para estos aficionados una experiencia colectiva que desborda ampliamente las páginas del libro en cuestión.

Una vez más recurriré a las palabras de los propios fans para cerrar esta presentación, pero sin proponerme clausurar o agotar este análisis sino, muy por el contrario, invitar a seguir explorando con vehemencia e insistencia este fabuloso universo que a cada nuevo paso se vuelve más interesante. Considero que mientras me encuentre con tanto “amor por” HP (Benzecry, 2012), valdrá la pena seguir desbordando estas lenguas:

Yo no sé qué sería mi vida si nunca lo hubiese leído. Sería otra persona, pero totalmente otra persona. Nada que ver con lo que soy ahora. O sea, me acompañó toda mi infancia, toda mi adolescencia y me define. O sea, si me decís qué es lo que más te gusta en el mundo y yo te voy a decir Potter y todo lo que implica porque implica un montón de cosas, más que libros, más que películas, más que *merchandising*. Para mí Harry son amigos, son momentos, son recuerdos. Son muchas cosas más de lo que para cualquier persona [Fragmento de entrevista con Elaine].

Notas

[1] Hermione Granger es uno de los personajes principales de la saga y la mejor amiga del protagonista. En estos años he aprendido que mi desliz fonético era algo plenamente compartido entre los aficionados a HP.

[2] Cada 2 de mayo los miembros del CHP en particular y los aficionados de HP en general recuerdan a los “héroes caídos en combate durante la gran batalla” que tiene lugar en las instalaciones del colegio al que asiste Harry y que se describe en el último libro de la saga.

[3] Deporte practicado por los alumnos del colegio y la comunidad mágica en general, que se juega montado en escobas. Cada domingo a la tarde en las inmediaciones del club GEBA de la ciudad de Buenos Aires es posible presenciar entrenamientos y torneos disputados por equipos locales en su versión *muggle* (no mágica).

Bibliografía

Becker, H. (2008): *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Benzecry, Claudio (2012): *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Bourdieu, Pierre (2010): *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno

De Certeau, Michel (2000): *La invención de lo cotidiano*. México, ITESO.

Fonseca, Claudia (1998): *Quando cada caso ñao e um caso. Pesquisa etnográfica e educacao*. Trabajo presentado en la XXI Reunión Anual de ANPEd, Caxambu.

Hennion, Antoine (2002): *La pasión musical*. Barcelona, Paidós.

Lahire, Bernard (2004): *Sociología de la cultura*. Barcelona, Gedisa.

Latour, Bruno (2008): *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.